

RESEÑAS DE LIBROS

BOOKS REVIEWS

GIABELLINA BRUMANA, Fernando

Diarios de la India. Experiencia de campo con una hechicera brasileña

Barcelona, Editorial Laertes, 2009, 192 pp.

Esta obra recoge el trabajo antropológico de campo realizado por su autor hace casi un cuarto de siglo. No sólo es reveladora de la forma de vida vinculada a uno de los cultos populares más difundidos en el centro-sur de Brasil –el *umbanda*–, sino que constituye un ejemplo de ejercicio de reflexividad en etnología. La distancia de veinticinco años –se trata del primer trabajo de campo realizado por este reconocido y experimentado investigador– se convierte en una virtud epistemológica que le permite al autor lanzar una mirada crítica sobre sí mismo. Pone sobre el tapete el problema de la distancia entre el sujeto de la observación etnográfica y su objeto, constituido por la experiencia vivida del “otro” observado. A través de este desdoblamiento se exploran los límites de la visión soberana practicada habitualmente por el estudioso, sumergido como pez en el agua de la vida académica: su sesgo intelectualista, empeñado en encontrar una sistematicidad teórica donde opera la lógica práctica, lacunar y estratégica, propia del oficiante religioso; al mismo tiempo, su proclividad a dejarse arrastrar por el magnetismo y la fuerza del protagonista de su historia. En este caso se trata de la “India”.

El texto, como se dijo, expone el trabajo de campo realizado a comienzos de los años ochenta, a partir de la convivencia con un pequeño grupo radicado en la periferia

de São Paulo (Vila Brasilândia), practicante del culto *umbanda*. En su ceremonial, que combina elementos procedentes del espiritismo, el candomblé, el catolicismo popular, la macumba y la hechicería europea, los oficiantes incorporan la presencia de espíritus de muertos que actúan como mediadores para resolver los daños que afligen a los solicitantes del rito. En este caso se narra la experiencia de casi dos años compartidos con una singular médium: la India, llamada así por su procedencia guaraní. La investigación se plasma en un relato, un “diario” que pone entre paréntesis las formas de la monografía académica para dar la voz a los protagonistas, integrando en la trama la propia peripecia biográfica del investigador, entonces bisoño.

En la Introducción se reconstruye el espacio de posibles que conforma el campo religioso brasileño. En el polo dominante, las religiones “eruditas” como el catolicismo oficial o las distintas variantes del protestantismo; en el dominado, un inmenso territorio de cultos “subalternos” –esta noción, de matriz gramsciana, atraviesa toda la madeja del libro– donde se reconocen cuatro modalidades: dos exógenas (espiritismo y pentecostalismo) y dos exógenas (*umbanda* y candomblé).

El culto *umbanda* se practica en ciertos templos o *terreiros* y consiste, como se dijo, en la intervención de médiums que

dirigen el ritual siendo poseídos por espíritus de muertos que se comunican mediante cánticos, dibujos rituales y gestos ceremoniales; recibiendo ofrendas y conversando con los asistentes. Los espíritus que comparecen responden a un cuadro más o menos estereotipado: indios indómitos, pastores, soldados romanos, festivos habitantes del nordeste brasileño, marineros, viejos esclavos (y esclavas) negros, gitanos, niños revoltosos, malhechores y prostitutas.

Los dos capítulos iniciales entronizan al lector en el mundo de “la India”, una peculiar oficiante de este ritual. Su caso y el del pequeño grupo concentrado en torno a ella no constituye sin más un ejemplo de culto *umbanda*. Se trata de una variante singularísima, marginal y a su vez “subalterna” respecto a una religiosidad que ya por sí mismo posee esa condición. En las incorporaciones practicadas por la India reina una ambivalencia poco común en otros *terreiros*. No existe una división neta entre espíritus de reclamo benéfico (derecha) y espíritus maléficos (izquierda). En todo caso sus intervenciones privilegian la hechicería o magia negra (*quimbanda*), que apunta a remediar los problemas de los clientes provocando daños en sus agresores. Por otra parte, a diferencia de otras comunidades *umbanda*, en el pequeño círculo –donde las fronteras entre vínculos familiares y clientelares se hacen borro-

sas– de la India se subraya la condición no venal de la ceremonia.

Después de introducir biográficamente a la protagonista y al escenario donde tienen lugar los encuentros, se describen minuciosamente –a partir de un abundantísimo material hecho de anotaciones y de grabaciones magnetofónicas– las redes sociales movilizadas en torno a los rituales celebrados en casa de la India. Este tercer capítulo es el más extenso del libro y en él se pasa revista a los “vivos” –clientes, colaboradores de la médium– y a los “muertos” –espíritus– que conforman la comunidad en cuestión. El relato es tan detallado y tan directo que le permite al lector entrar en la atmósfera del *umbanda*, recrearse con el jugo dramático de las sorprendentes incorporaciones de los espíritus en la India y familiarizarse con los personajes. Éstos aparecen retratados en profundidad, con sus filias y sus fobias, sus miedos y sus esperanzas, todos atrapados bajo la fascinación y el dominio que emanan de la protagonista.

El cuarto y último capítulo relata algunas de las peripecias vividas por el grupo en el curso de experiencias ceremoniales más multitudinarias y realizadas fuera de la casa de Vila Brasilândia, como la visita al *terreiro* de Dona María o el encuentro de *umbandeiros* en Praia Grande. El final, en cierto modo brusco (se incluye asimismo un apéndice con la traducción de los fragmentos de grabación citados y un glosario de términos), cuenta los últimos días de la India, su muerte prematura y el rito empleado para distribuir las pertenencias relacionadas con los espíritus. Aquí se tiene también noticia de los conflictos de última hora suscitados entre la médium y el investigador; toda la obra puede ser leída desde este ángulo, como una exploración del difícil vínculo comunicativo entre la figura docta del estudioso y el perfil ambiguo de la vidente cargada de un saber práctico y de una astucia defensiva propia del mundo subalterno.

Lo más logrado de este trabajo puede resumirse en tres puntos. En primer lugar

su capacidad para captar la “agencia” y la creatividad de este universo subalterno, sin asomo de veneración populista por los “excluidos” o de condena miserabilista. En segundo lugar el tino a la hora de poner sobre la mesa el problema del distanciamiento o la objetivación en antropología, no a partir de una digresión teórica sobre la alteridad, sino de una labor de campo contemplada desde el espaciamento de un cuarto de siglo. Por último hay que resaltar la lucidez a la hora de recrear a escala microscópica y en toda su complejidad, el ritmo y la trama ceremonial de esta forma de religiosidad. Se trata de una experiencia que obliga a llevar al límite las categorías y divisiones conceptuales (distinción entre verdad y ficción, entre sujeto y objeto) en las que se asienta la identidad científica y el estatuto social del antropólogo.

Por **Francisco Vázquez García**
Universidad de Cádiz

HONDERICH, T. (ed.)

Enciclopedia Oxford de Filosofía

Segunda edición revisada y aumentada, Madrid, Tecnos, 2008. 1.252 pp.

Posiblemente sea ocioso hacer una reseña de la segunda edición de la traducción de un libro. El caso que nos ocupa es, a mi juicio, una notable excepción. Dejando de lado el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora, la *Enciclopedia Oxford* –traducción de *The Oxford Companion to Philosophy*– es la herramienta más importante en este género que tiene el lector hispano. Su primera edición inglesa, publicada en 1995, congre-

gó el trabajo de 249 profesores y fue valiosamente traducida al español por Carmen García Trevijano. La segunda edición inglesa, que apareció en 2005, corrigió algunos aspectos y aumentó el número de entradas. La segunda edición española –que ahora nos ocupa– es la traducción de la anterior, y está notablemente enriquecida con datos referentes a la filosofía hispánica, bajo la coordinación de Manuel Garrido.

Son muchos los elogios que merece esta segunda edición, que mejora una obra ya ejemplar. Repasar la nómina de colaboradores equivale a hacer un inventario de lo más granado de las Universidades anglosajonas. Respecto a la precisión de la gran mayoría de las entradas, poco queda ya para añadir a las elogiosas valoraciones que esta obra ha recibido en todo el mundo.

Si se tuvieran que buscar los puntos en los que la calidad desciende ligeramente, diría que la Enciclopedia resulta excesivamente sesgada hacia la corriente de pensamiento analítica y pasa por alto muchos de los grandes problemas y hasta algunos brillantes autores escorados hacia la filosofía teórica. Por ejemplo, se echa en falta una mayor consideración de los grandes problemas conceptuales y de las escuelas de la filosofía griega (por ejemplo, del orfismo), todos ellos desprovistos –por lo general– de un alcance ontológico, o también de algunas de las formaciones conceptuales del Idealismo alemán, que son fundamentales aún en una obra tan analítica. El “nominalismo” endémico de una obra de factura anglosajona, que resulta tan beneficioso para el tratamiento objetivo –y hasta distante– de muchos temas, se muestra algo insuficiente para dar cuenta de la dimensión más teórica de la Filosofía. Esta falta es perceptible en los campos de la ontología, la teodicea y la estética, que resultan poco tratados frente a la lógica o la filosofía del lenguaje, de la mente o de la ciencia.

En cambio, merece la pena destacar las mejoras que se han introducido en las entradas de las grandes síntesis históricas, que se hermanan muy bien con las referentes a los “problemas”, de carácter más analítico. La segunda edición inglesa ha querido corregir parcialmente las dos directrices predominantes: preeminencia del enfoque y de la temática analítica, y sobredimensionamiento de la filosofía contemporánea. Para lograrlo ha intentado completar la dimensión histórica con nuevas aportaciones, y el resultado es razonablemente bueno.

La extremada preocupación sobre los problemas contemporáneos es algo muy evidente. El Diccionario es muy completo con respecto a las cuestiones de lógica y filoso-

fía de la ciencia, albergando entradas sobre todo tipo de falacias, axiomas e hipótesis... También en esta edición tienen cabida entradas referentes a los actuales profesores de Oxford (como por ejemplo Irwin, Sorabji o Parfit) y de otras universidades norteamericanas, mientras que se siguen omitiendo algunos autores relevantes de la Historia de la Filosofía premoderna.

Como puede imaginarse, el período medieval y renacentista es, con diferencia, el menos tratado. Hay omisiones notables como la inexistencia de una entrada referente a la Patrística o a la transmisión del “Liber de Causis”, así como de figuras tan importantes como el Maestro Eckhart, Roscellino, Siger de Brabante o Juan de Jandún. No hay entradas referentes al humanismo francés (Lefèvre d’Étaples, Charron, Petrus Ramus) o a los filósofos de la naturaleza italianos (Telesio, Cornelio Agripa) o autores tan inclasificables como Paracelso. Tampoco los moralistas franceses tienen cabida en este diccionario (Chamfort, Vauvenargues, La Rochefoucauld, Joubert...) ni tan sólo en una entrada que los valore de forma unitaria.

A los unánimes elogios en las reseñas que en 2005 escribieron los críticos anglosajones, se sumaron ya algunas notas críticas de los filósofos alemanes, franceses o italianos, que consideraban algo descuidada su respectiva tradición histórica. Por el contrario, en tanto que enciclopedia analítica para el público inglés, *The Oxford Companion of Philosophy* es, sin duda, el mejor volumen impreso, que ahora rivaliza con la cada día más perfeccionada “Stanford Encyclopedia of Philosophy” (<http://plato.stanford.edu>).

En todo caso, el tema que nos ocupa no es tanto el de la edición inglesa, cuanto el de la segunda edición española, revisada y aumentada con entradas referentes a filó-

sofos españoles e hispanoamericanos. La labor coordinada por Manuel Garrido es muy encomiable, pues integra a muchos de los pensadores hispanoamericanos que, a pesar de sus destacadas aportaciones, no son suficientemente conocidos en España. La nómina de autores que aparecen son prácticamente los más célebres de los siglos XIX y XX, en un importante esfuerzo de síntesis y de exhaustividad. Lo que en la primera edición española era un apartado genérico de “Filosofía latinoamericana” se ha ampliado considerablemente, desglosado en multitud de autores.

Incluso, la Enciclopedia da cabida a autores hispanoamericanos como Francisco Miró-Quesada o Antonio Caso, así como también a los eminentes profesores españoles Fernando Savater, Eugenio Trias, Manuel García-Carpintero, Jesús Mosterín o al sociólogo Manuel Castells... a los que dedica –modo grosso– el mismo espacio que a filósofos de diferentes épocas como Ibn-Jaldún, Lyotard, Pascal o Tales de Mileto. Por lo que queda reflejado en el Diccionario, los lectores hispanos tenemos muchas razones para sentirnos orgullosos de la pujanza de los actuales filósofos de España y de Iberoamérica.

Es una lástima que a tal encomiable esfuerzo de síntesis no le haya acompañado una mayor preocupación por los filósofos nacidos en otras épocas en el actual territorio hispano y que gozan de alta estima en Europa. De la misma forma en que aparecen breves entradas dedicadas a Suárez, Vitoria o Molina, también Soto o Báñez hubieran podido merecer ese honor, por no mentar directamente a Bartolomé de las Casas. Resulta asimismo extraño que la gran mayoría de estos autores, como sucede también con Isidoro de Sevilla o Arnau de Vilanova, y no digamos ya Ramon Llull, hayan quedado excluidos de la edición inglesa. Hubiera sido de esperar que en la

edición española se hubiesen solventado rápidamente tales omisiones.

En todo caso, estas pequeñas salvedades no empecen la consideración de la obra, que es altísima. A su favor tiene que destacarse que un esfuerzo editorial de tal calibre no se perfecciona sino con el paso

de los años y en sucesivas ediciones, donde el número y la precisión de las entradas pueden ser mejoradas paulatinamente.

En suma, debe saludarse de nuevo con satisfacción la aparición de esta edición, que mejora un poco más la anterior. Gracias al empeño editorial de Tecnos, bajo la acer-

tada supervisión de Manuel Garrido y la traducción de Carmen García Trevijano, el público hispano puede gozar de una obra excelente, un magnífico compañero para profundizar en el estudio de la Filosofía.

Por **Rafael Ramis Barceló**
Universitat Pompeu Fabra

DE LORENZO, Javier de

Poincaré. Matemático visionario, politécnico escéptico

Madrid, Nivola, 2009.

En este libro de reciente publicación, Javier de Lorenzo vuelve a estudiar la figura de Henri Poincaré (1854-1912), el último matemático generalista. La principal tesis del libro es, precisamente, que existe una marcada continuidad entre su concepción de las ciencias matemáticas y de las ciencias físicas. Tanto en *Ciencia e hipótesis* (1902), *El valor de la ciencia* (1905) o *Ciencia y método* (1908) como en sus póstumos *Últimos Pensamientos* (1913), el pensamiento de Poincaré aparece siempre dotado de una unidad sistemática. La *doctrina de Poincaré* consiste, según De Lorenzo, en un constructivismo: intuicionista, en el caso de la matemática; estructuralista, en el caso de la física.

Tras una somera introducción, el Capítulo 1 nos traslada al Primer Congreso Internacional de Matemáticos (Zurich, 1897), donde Poincaré expone su programa marco para el desarrollo de las matemáticas. Un entorno programático que encontrará respuesta en los 23 problemas futuros de las matemáticas dados a conocer por Hilbert en el Segundo Congreso (París, 1900). Enfrentado a Poincaré, Hilbert buscará una matemática "pura", sin contaminación. Y es que, para Poincaré,

la matemática vive en contacto con la física, a la que aporta instrumentos y de la que recibe ayuda. Además, el matemático y, en general, el hombre de ciencia guarda ciertas obligaciones para con la sociedad. Así, De Lorenzo recuerda que Poincaré actuó como cabeza de la comisión de expertos encargada por el Tribunal Supremo de Francia para determinar si las pruebas grafológicas contra el Capitán Dreyfus eran definitivas. Estamos ante el famoso "J'Accuse...!" de Zola. Poincaré estudió las pruebas grafológicas y concluyó que no eran científicas, lo que decidió la libre absolución de Dreyfus. "Un alegato a lo Sokal, pero un siglo antes..." —apunta De Lorenzo (p. 43). La ciencia es, para Poincaré, neutral con respecto a la ideología, contra la opinión de Le Roy y Duhem, quienes tergiversan la ciencia y su historia al servicio de la religión, llegando a proponer una "física del creyente". La ciencia se guía por unos valores intrínsecos —eficacia predictiva, fecundidad, simplicidad, coherencia— que poco o nada tienen que ver con valores externos —ideológicos, políticos, religiosos—. Pero estos valores internos —entre los que Poincaré no cuenta la verdad— son, ciertamente, múltiples. Curiosamente, como se encarga de recordar De

Lorenzo (p. 50), la lista de Poincaré coincide con la que Kuhn adoptó como canónica.

El Capítulo 2 está dedicado al constructivismo intuicionista matemático. Aunque jamás se llamó "intuicionista", Poincaré ha pasado a la historia de los fundamentos de la matemática como uno de los máximos exponentes del intuicionismo. El número natural es, de acuerdo con Poincaré, el único objeto fruto totalmente del pensamiento matemático; puesto que el continuo o la noción de grupo nos vienen desde fuera. Pero, junto a la intuición del número, aparece la intuición del principio de inducción, el razonamiento matemático por excelencia. La demostración por inducción no es analítica, como la verificación lógica (que Poincaré asemeja con una máquina de fabricar salchichas), sino sintética y creativa. Poincaré compara la matemática y la lógica con el ajedrez: las reglas del ajedrez, como las de la lógica, nos dicen qué movimientos puede hacer cada jugador, pero no explican por qué hace éste y no aquél (p. 73). Y, al igual que el continuo, la noción de grupo proviene del mundo exterior, aunque se trata de un *a priori* sintético, que —como se encarga de subrayar De Lorenzo

(p. 88)— Poincaré encuentra en todos sus campos de trabajo (funciones fuchsianas, topología, relatividad especial...).

La geometría es, en consecuencia, el estudio de un grupo de transformaciones. Así, frente a la opinión de Frege, que equipara la geometría no euclídea con la alquimia o la astrología, Poincaré defiende que cada geometría no es más que el estudio de cierto grupo entre otros posibles. La privilegiada geometría euclídea no es la verdadera sino, simplemente, la más sencilla; porque el espacio que caracteriza es de curvatura cero, lo que simplifica todas las fórmulas. Preguntar por su verdad es como preguntarnos si el sistema de numeración decimal es más verdadero que el binario, o si el sistema de coordenadas cartesiano lo es más que el polar. Una geometría no puede ser más verdadera que otra; solamente puede ser más cómoda. El espacio es amorfo, una forma flácida, sin rigidez, adaptable a todo y carente de propiedades por sí mismo. Y es la conceptualización de las relaciones entre los cuerpos lo que lo dota de estructura. La doctrina de Poincaré consiste, en este punto, según remarca De Lorenzo, en aunar el convencionalismo geométrico con la teoría relacional del espacio, recuperando a Leibniz frente a Newton, Kant y Einstein.

A partir de 1902, Poincaré dejará de ser expositivo para convertirse en crítico de quienes le tachan de retrógrado e ignorante del hacer matemático. Así, Russell y Zermelo, según nos cuenta De Lorenzo (p. 108). Pese a traducir y adaptar los trabajos de Cantor al francés, acuñando el término *ensemble*, Poincaré habrá de hacer frente a los epigramas en su contra de la corriente logicista, engendradora de antinomias. Asimismo, Poincaré acusará de tramposo al formalismo, porque el método axiomático nunca es creador. No es un instrumento conceptualizador original, pues disfrazada y oculta lo que quiere axiomati-

zar. Hilbert, dice, tiene siempre presente la geometría euclídea en sus *Fundamentos de Geometría*, aunque lo niegue.

Por último, el Capítulo 3 aborda el constructivismo estructural científico de Poincaré, que no puede desligarse de su constructivismo intuicionista matemático. No hay corte entre ambos, subraya De Lorenzo en el libro. Para Poincaré, las teorías científicas son sistemas proposicionales y sus primeros principios son convenciones, al igual que las geométricas, que quedan justificadas en función de su utilidad en el dominio experimental. Y ante ciertos experimentos siempre pueden revisarse, o bien los principios físicos, o bien la geometría usada como convención. Ahora, aunque los hechos son los hechos, la ciencia no trata de los hechos en bruto. El científico siempre discrimina qué hechos tratar. De Lorenzo acierta al apuntar que el empirismo de Poincaré no es, salvo retórica, nada ingenuo. Y, aunque la frontera no es precisa, el científico no crea el hecho científico *ex nihilo*, lo hace a partir de un hecho bruto y, por tanto, no puede hacerlo libremente, a la manera que "por hábil que sea el obrero, su libertad está siempre limitada por las propiedades de la materia prima sobre la cual opera" (p. 179).

Además, Poincaré, buen observador de la ciencia de su tiempo, advirtió en sus *Últimos Pensamientos* que la teoría cuántica iba camino de producir la revolución más profunda en la filosofía natural desde Newton: si había una discontinuidad esencial, las leyes de la física no podrían ser ya expresadas como ecuaciones diferenciales (p. 26). Y, gracias a su estudio del problema de los tres cuerpos, Poincaré se topó cara a cara con el caos, descubriendo que el determinismo y la predecibilidad no van de la mano (p. 190). La percepción de estos límites llevó a este *matemático visionario* a ser, tomando prestada la expresión de De Lorenzo que da

subtítulo al libro, un *politécnico escéptico*. Su convencionalismo geométrico y científico fue duramente criticado en la época, y aparentemente aceptado por Le Roy y Duhem, quienes lo extremaron en un nominalismo radical que convierte la ciencia en mero recetario pragmático que palidece frente a la religión. Pero Poincaré siempre fue un racionalista convencido, para quien "el pensamiento no es más que un relámpago en medio de la larga noche. Pero ese relámpago lo es todo" (p. 203).

Concluyo. Nos encontramos ante un libro escrito en espiral. Para lo bueno y lo malo. A veces se torna repetitivo, porque los mismos temas aparecen una y otra vez; pero cada vez, es cierto, desde un ángulo distinto y con una mayor profundidad. Poincaré fue un matemático generalista y el libro de De Lorenzo es, en cambio, particular. Filosóficamente, es excelente. Constituye un meticoloso y acabado estudio de la filosofía de las matemáticas y de la física de Poincaré. Pero, matemáticamente, pese a que el propio autor lo avisa (p. 16), resulta pobre, sobre todo cuando se incluye en una colección titulada "La matemática en sus personajes". Aunque De Lorenzo sí describe el aporte de Poincaré a la futura Teoría del Caos, el lector ávido echa en falta un repaso al resto de sus aportaciones en Teoría de Funciones (funciones fuchsianas), Ecuaciones Diferenciales (teoría cualitativa y de la estabilidad), Mecánica Celeste (problema de los 3 cuerpos), Relatividad Especial (grupo de Lorentz) y Topología Algebraica (teoría de homotopía y, sobre todo, conjetura de Poincaré). No obstante, esto no será óbice para disfrutar de un gran libro sobre el pensamiento de uno de los monstruos de las matemáticas.

Carlos M. Madrid Casado

Dpto. de Matemáticas

Instituto Lázaro Cárdenas de Madrid

Dpto. de Lógica y Filosofía de la Ciencia

Universidad Complutense de Madrid

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Justo Pedro

*La literatura médica sobre el beber frío en la Europa del siglo XVI.
Una polémica renacentista*

**Vigo: Academia del Hispanismo, 2009, 122 pp.
(Publicaciones Académicas. Biblioteca Giambattista Vico, 17).**

He aquí una pequeña joya dentro de la Historia de la Medicina. La vuelta a los clásicos griegos, saltándose la medicina greco-islámica, supuso la aparición de una buena serie de fisuras en el aparentemente sólido edificio del galenismo, dando lugar a la aparición de un buen número de polémicas renacentistas: de la sangría (1525); de los jarabes (1537), en la que hubo de intervenir Miguel Serveto; de la orina (1512); de la fiebre (1558); de la sífilis (1497); de la senectud, entre Cristóbal de la Vega, Vallés y Fuchs; de la capacidad hematopoyética del sistema venoso, de nuevo entre Vega y Vallés; y de la naturaleza del pulso y el latido cardíaco, en la que interviene de nuevo de la Vega. Además de éstas habría que incorporar otra, "la del beber frío", que involucró a los médicos más importantes europeos: Laguna, de Vega, de Toro, Franco, Monardes, Díez Daza y Micó. Desde un punto de vista temporal, la polémica se inicia en 1555 por Laguna y conoce por obra de Micó su último texto en 1576.

El por qué de la polémica tiene su origen en el carácter dietético de la medicina galénica y en la consecución, mediante la ingesta de comidas y bebidas y el género de vida de un "temperamento" adecuado. Los detractores del beber frío pensaban que el varón, por su temperamento caliente y seco, no debería ingerir bebidas frías que habrían de alterar su temperamento natural. En el caso de las mujeres sería peor, su temperamento frío y húmedo se vería exacerbado por la ingesta.

La tradición medieval no era, en general, partidaria del consumo de bebidas enfriadas con nieve y, si se llevaba a cabo, aconsejaba se hiciera a pequeños sorbos, recomendación esta que ha llegado hasta nuestros días. El agua fría se decía que dificultaba la digestión y enfriaba la sangre. Así se explicó después la muerte del rey de España Felipe el Hermoso.

Los prolegómenos de la polémica aparecen ya en la versión castellana del *Dioscórides*, o sea, *La materia médica y los venenos mortíferos*, realizada por Andrés Laguna, que hace referencia a la muerte del Delfín de Francia (primogénito de Francisco I), pero oculta celosamente la de Felipe el Hermoso. Laguna califica el agua fría procedente del deshielo de pestilencial.

Cristóbal de Vega (1510-1573), catedrático alcalaíno, también reprobaba la ingesta de bebidas frías en su *Liber de arte medendi* (1557, impreso en 1564). La forma de refrigerar fue descrita por Blas de Villafranca en su tratado *Methodus refrigerando* (Roma, 1550). Al tradicional de enfriar con nieve o con hielo se añade el descenso crioscópico (naturalmente dicha característica física no era descrita entonces en esa forma) provocado por la disolución en agua de sal de nitro o salitre.

El capítulo III está dedicado a comentar el único manuscrito de la época del nosógrafo Luis del Toro (ca. 1530-fl. 1574) editado en 1991 por Sanz Hermida, *Discursos o consideraciones sobre la materia de enfriar*

la bebida... Se trata de un coloquio, género muy habitual en el Renacimiento, en el que dos médicos discuten actuando un tercero de moderador. El doctor Águila teoriza a favor del beber frío y el Licenciado Sylva, en contra.

El capítulo IV nos habla del primer impreso, obra de Francisco Franco (c. 1515-post. 1569), *Tratado de la nieve y del uso della*. Franco abomina de poner nieve o hielo dentro de la bebida, ya que consta de las partes más gruesas del agua, y recomienda la refrigeración externa, para de esa forma gozar del deleite de la frialdad sin los vicios de la nieve, según decía Plinio.

La materia médica americana es motivo del capítulo V, sobre la obra de Nicolás Bautista Monardes (1493-1588) *Libro que trata de la nieve...* (1571).

El siguiente capítulo está dedicado a Alonso Díez Daza y su obra *Libro de los provechos y danos que provienen con la sola bebida del agua* (1576). Daza denuncia los peligros de la bebida fría, pues ha visto morir a ociosos súbitamente por beber agua fría. La ingesta fría debe reunir ciertas condiciones para ser aceptable: ser mozo y no viejo decrepito, hacerlo en verano y no en invierno, la complexión caliente y no fría, y tener las asaduras sin lesión ni opilación.

La obra más completa fue la del catalán Francesc Micó (1528-post 1576) *Alivio de los sedientos...* (1576). Micó considera que beber agua fría es lo natural y entiende

que si la bebida fría se recomienda para aquellos que tiene calentura, mejor será aún para los sanos. Recomienda también la refrigeración mediante la solución de salitre, que es método moderno que los antiguos no conocían. No obstante, el mejor método sigue siendo el arrimar la bebida a la nieve, girando el envase para una mejor refrigeración, pero no usar nunca la pestilencial agua de pozo.

Un capítulo de Conclusiones cierra la obra. La admonición de los detractores del beber

frío era de antemano una batalla perdida. En la actualidad, desde luego, pero ya en su época. Se cita al bufón de Felipe IV, Calabacillas, retratado por Velázquez, que ofrecía a los cortesanos vino de sus calabazas que, naturalmente, estaba enfriado con nieve.

Una relación de las Fuentes y un Índice analítico dan cierre a esta pequeña pero gran obra de la Historia de la Medicina, una muestra más del buen hacer de la editorial que tan acertadamente diri-

ge Jesús G. Maestro y entre cuyas publicaciones están las revistas *Anuario de estudios cervantinos* y *Theatralia*, junto con las colecciones Biblioteca Miguel de Cervantes, Biblioteca de *Theatralia*, Biblioteca de Escrituras profanas, Biblioteca Gonzalo Torrente Ballester, Biblioteca Contemporánea y Biblioteca Giambattista Vico, a la que pertenece la obra que hoy nos ocupa.

Por **Alberto Sánchez Álvarez-Insúa**
Instituto de Filosofía CSIC

KULAWIK, Krzysztof

Travestismo lingüístico. El enmascaramiento de la identidad sexual en la narrativa latinoamericana neo barroca

Madrid: Iberoamericana - Vervuert, 2009, 322 pp.

(Ediciones de Iberoamericana. A: Historia y crítica de la literatura, 44).

Las identidades sexuales ambiguas están presentes en un buen número de novelas. Este grado de ambigüedad puede tomar diversas formas de travestismo: androgenia, aspectos y comportamientos más o menos ginoides, etc. Krzysztof Kulawik, especialista en literatura hispanoamericana y profesor en la Central Michigan University, nos ofrece un excelente estudio en que esa ambigüedad sexual se hermana con el lenguaje neobarroco.

Al paso del barroco al neobarroco sucede un detallado estudio de la sexualidad ambigua, travestismo, en todas sus vertientes: *drag* (humorístico y paródico), *passing* (ocultamiento), *gender-bending* (mezcla genérica de atuendos para significar su arbitrariedad), homosexualidad, sexualidad transgresiva, etc. y la utilización del lenguaje neobarroco. El discurso narrativo se estructura en una

relación bi-direccional: la representación de una subjetividad/identidad (contenido) y el empleo del material lingüístico (la forma).

El estudio contextualiza cuatro escritores y algunas de sus obras: Severo Sarduy, Diamela Eltit, Osvaldo Lamborghini y Hilda Hilst.

Sarduy (1937-1993) pertenece al neobarroco cubano y estuvo fuertemente influenciado por Lezama. Algunos críticos han incluido su obra en el movimiento *pop-art* o *kitsch* y su ejecución vanguardista y experimental permite establecer una conexión con la chilena Diamela Eltit (1949) cuyas novelas *Lumpérica* (1983), *Por la patria* (1986), *El cuarto mundo* (1988) y *Vaca sagrada* (1992) se inscriben en los mismos parámetros que la narrativa de Sarduy.

Osvaldo Lamborghini (1940-1985) fue cabeza de serie del grupo de poetas neobarrocos argentinos entre los que destacaron su hermano Leónidas, Carrera, Libertilla, Kamenszain, Perlongher y con ellos los uruguayos Di Giorgio, Echavarren y Espina. En Lamborghini, el contenido político, en una época difícil de la dictadura, se disfrazó de erotismo, obscenidad y pornografía. El ascendente más claro de Lamborghini es Macedonio Fernández y su *Museo de la novela eterna* (1967). Macedonio, tan justamente alabado por Borges, influyó de forma notable en toda la generación de neobarrocos. La obra más comentada de Lamborghini fue la novela corta *Sebregondi retrocede* (1973).

Cierra el mapa de autores la brasileña Hilda Hilst (1930-2004), autora muy poco estudiada, pese a haber sido notablemente

prolífica. En su obra se alternó la poesía con la prosa: *Fluxo-floema* (1970), *Qados* (1973), *Ficções* (1977), *A obscena senhora D* (1982), *Contos d'escárnio. Textos grotescos* (1990), *Cartas de um seductor* (1991) y *Ritilo nada* (1993). Sus textos tienen una gran profusión lingüística, experimentación narrativa y contenido erótico, incluso pornográfico.

Cinco grandes capítulos dan continuidad al primero: el segundo, "El personaje como sujeto sexual: Su presencia excéntrica en los textos narrativos", en que realiza una indagación sobre los sujetos transgresivos de las tramas novelescas de los cuatro autores citados. Estructurado en tres subcapítulos, el primero analiza y define la dimensión simbólica de la sexualidad y sexo, género, cuerpo y escritura. El tercero, "Travestismo textual: modalización de los sujetos con técnicas narrativas y discursivas", se subdivide a su vez en dos grandes apartados: "Transgresión en la dimensión semántica del texto, técnicas narrativas, voz narrativa, relación entre narrador y narratario",

"Focalización, tiempo y espacio narrativos y modificación en la presentación textual"; y "Desestabilización del sujeto por medio de técnicas discursivas: modalización. Intertextualidad, metaficción y relación entre sujeto, cuerpo, violencia y escritura". El cuarto capítulo se titula "Exuberancia discursiva y transgresión sexual: hacia una estética neobarroca" y comprende tres subcapítulos: "Situación de los elementos de exuberancia (textual y sexual)"; "Modalidades discursivas de la exuberancia y sus mecanismos de funcionamiento (artificio, parodia y erotismo)"; y "Relación entre la exuberancia textual y la exuberancia sexual en el espacio de la escritura". El quinto y último capítulo, "Travestismo como estrategia neobarroca de identidad: interpretaciones y posibilidades teóricas", se estructura en seis apartados: "Dimensión pragmática e intencionalidad transgresiva, texto y contexto, relación entre emisión, texto y recepción, función del lector, presuposición y corolario del procedimiento metodológico de análisis"; "La exuberancia textual-travesti como estrategia neoba-

roca de la transgresión, la exuberancia como rasgo barroco, extensión neobarroca y una pragmática neobarroca"; "Significado de la sexualidad ambigua en la lingüística, la crítica feminista, la estética y la política. Propuesta para una teoría de la identidad"; "Funcionalidad del análisis de la narrativa neobarroca"; "Conexiones y relaciones entre los autores y sus obras" y, finalmente, "Travestismo neobarroco: alcances prácticos de la postmodernidad".

Cierra el volumen una extensísima bibliografía que a lo largo de trece páginas reúne unas trescientas cincuenta fichas.

Estamos en presencia de una obra fundamental para entender tanto la narrativa neobarroca latinoamericana como para entender una literatura que subvierte el binarismo sexual de lo masculino y lo femenino y nos abre nuevos espacios interpretativos y de lectura.

Por **Alberto Sánchez Álvarez-Insúa**
Instituto de Filosofía CSIC

Escalera Cordero, Matías

Un mar invisible

Prólogo de César de Vicente Hernando. Huelva: Isla Varia, 2009, 397 pp.

Un mar invisible, de Matías Escalera Cordero: honestidad, escritura y compromiso

Uno de los síntomas medulares de la narrativa contemporánea —dentro de esta nueva estructura ideológica que ha venido a denominarse, entre otras acepciones, *posmodernidad*— es que, de una manera generalizada, la novela va apartándose de

la transmisión de reflexiones culturales y perdiendo su *aura* formativa (salvo el esfuerzo de algunos novelistas, como Juan Goytisolo, José Saramago, Peter Esteráís, Carlos Fuentes o Eduardo Mendoza, entre otros, para reivindicar la literatura como el gran referente moral, frente a la general alienación), sumergiéndose en la homogeneidad, más propia de un cierto complejo

de inferioridad —en tanto que síntoma de su mediocridad— que del simplismo diegético actual; el hibridismo frente a la inventiva narrativa, el pseudo-ensayismo, la linealidad y la mediocridad de las tramas, el psicologismo ralo y superficial, y un eclecticismo ideológico ajeno a cualquier tipo de compromiso político y social; con lo que cualquier obra puede

alcanzar prestigio y apoyo crítico, si consigue ser productiva. Esta es, en realidad, la nueva situación, *grosso modo*, y el giro radical que está sufriendo la escritura —literatura— en este nuestro tiempo histórico. En otras palabras:

Si los principios culturales y formativos [...] casi han desaparecido en los fines básicos de la empresa del libro —el editor se torna en empresario, olvidando el papel de agente cultural, al igual que el librero pierde su función orientadora—, también en el lector (receptor) hay cambios. Dado el nuevo espacio de bienestar aportado por la sociedad industrializada, éste sólo busca la diversión o, a lo sumo, la proyección de sus apetencias, esquivando cualquier posible problematización. De ahí que la emoción, la intriga, la acción, el arquetipo, tan inherentes al 'best-seller', sustituyen a la reflexión, a la ética y a la actividad lectora de antaño [...] y de ahí que todo ello conduzca a formas y valores sociales y estéticos totalmente diferentes. Son los nuevos conceptos de valoración y medida actuales —fama, dinero, venta, entre otros— y que definen al neocapitalismo. (Acín, 2001: 106)¹.

Así pues:

La concepción de vida personal en tanto que relato unitario poseedor de continuidad, constancia y cohesión, es decir, todo aquello que produce una confortable sensación de seguridad en el sujeto modernista, ha desaparecido. La única posibilidad liberadora parece ser la evocación a través de la palabra y el sexo (Lozano, 2007: 164)².

Pues bien, frente a este panorama desolador de la escritura como ética (y no como mero producto de mercado/mercadería) y

como compromiso (y no como mero ejercicio de escapismo fútil) el texto *narrativo*³ que se conforma en la novela *Un mar invisible* de Matías Escalera Cordero nos enfrenta a una praxis literaria en la que sirviéndose el autor de muchas de las estrategias teórico-técnicas de la posmodernidad literaria y de la narrativa clásica, sin embargo las invierte y las des-estructura para confeccionar un discurso reivindicador de la dignidad humana y desvelador de la explotación y alienación también globales...*rara* y atrevida y necesaria *avis*.

Efectivamente, Matías Escalera, siguiendo determinados parámetros de la novela de la posmodernidad, "[...] *asume y normaliza todo aquello que la novela experimental consideraba en términos de reivindicación, polémica, destrucción y extrañeza*" (Lozano, 2007: 146), para desenmascarar algunas de las propuestas *desideologizadoras* de la narrativa/filosofía dominantes.

Una de las pautas narrativas constantes en la actualidad es la disolución del sujeto de la historia y de una focalización determinada que condicione tanto la cantidad y amplitud de información (sucesos, espacios, personajes) como la misma orientación y posición (moral, ideológica, afectiva) ante la misma. Sin embargo, y sintomáticamente, en *Un mar invisible* la utilización de la información diegética mediante las tres posibilidades principales —la *omnisciente*, la *interna* y la *externa*— sirve, para confeccionar unos personajes que, frente a la caracterización esquizofrénica, semiótica y desequilibrada de tantos textos actuales, recuperan la angustia, la alienación, la soledad y la rebelión individual que han sido cerceados en dicho sujeto/personaje/actor de la novelística más "actual", y, a la vez, y como consecuencia, no pensamos que, como señala el prologuista, estemos ante

una *subjetivación diegética*, sino que el despliegue técnico plurisignificativo que ofrece Matías Escalera lo que hace es *historizar* y materializar para ubicar la vida, el comportamiento y la actitud radical de sus personajes en aras de la verosimilitud de estos perdedores de la Historia.

Es, por otra parte, la presencia en esta novela de lo que Genette (Palimpsestos, 1982), denominó *transtextualidad* —o diversidad de relaciones de transcendencia textual—, en especial, la utilización de la *intertextualidad* y de la *metatextualidad*, lo que sirve al autor para, ante la *deshistorización* tan aceptada como necesidad por la pérdida de cualquier Verdad y que deviene en un individuo, como decíamos, incompleto que sólo encuentra su sentido narrándose a sí mismo, plasmar un despliegue inter y metatextual que, precisamente, sirve para aferrar a sus personajes a su presente histórico utilizando todos estos materiales para materializar los acontecimientos narrados.

Éste es, sin duda, uno de los mejores logros de la novela —ante tanta asepsia y dormidera— y, aunque no es, ciertamente, una novela social, sí se escapan algunos detalles de esta modalidad discursiva como, pensamos, el maniqueísmo moral de los personajes, esa bondad o incorruptibilidad de Ezequiel, Julián, Clara... ese reducto de la moral cívica —atalaya justiciera— que puede representar *El Trópico Zumbón*, frente a la decadencia y la corruptela de un Carlos o don Faustino, pero necesario, si hablamos de explotados y explotadores.

Señalemos, por último, el singular uso de la *paratextualidad* (o conexión del texto con el entorno textual, principalmente editorial: cubierta, títulos, epígrafes, ilustraciones, etc.), que apoya, subraya y matiza la escritura, ofreciendo el material literario para desalojar cualquier interpretación romántica perturbadora.

Un mar invisible aparece, contra el obligado *bestsellerismo* de los tenderos de la literatura objeto de consumo, como un latigazo seco en la conciencia lectora, como una vuelta a la reflexión, y a la escritura como artefacto inquietante de disección de este lodazal, que es el mundo contemporáneo; y su autor, Matías Escalera Cordero, como escritor prodigioso, en sus habilidades técnicas; y enorme, en el desbordante aparato cultural que supuran las líneas de esta novela, y en el

valor que ha demostrado al escribir hoy así; una escritura que nos devuelve la palabra, honesta y comprometida.

Por **Francisco Álamo Felices**
Universidad de Almería

¹ Acín, R. (2001), "¿Pero qué es un 'best-seller'?", en *Riff-Raff* (Revista de pensamiento y cultura), otoño, 2001, n.º 17.

² Lozano, M.P., (2007), *La novela española posmoderna*, Madrid, Arco/Libros.

³ "El texto es el enunciado o conjunto de ellos que constituye un todo organizado, coherente, policodificado y pluriisotópico, que está verbalmente fijado, internamente estructurado, relacionado con otros textos, enunciados ideoculturales y sistemas e instituciones externas y que es susceptible de análisis", en Valles Calatrava, J., y Álamo Felices, F. (2002), *Diccionario de teoría de la narrativa*, Granada, Alhulia, p. 570.